

LA CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO, UNA TRADICION ASTURIANA HECHA PIEDRA

Cadreja y Caparrós, Miguel Angel
Piquero Fernández, María-Rita
Santiago Pérez, José

El presente artículo tiene su origen en el curso de «Arqueología asturiana», que se imparte de manera opcional en la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. de Oviedo. El Prof. Dr. Vicente-José González García cierto día me habló de lo interesante que sería «echarle una mirada a la “Capilla de arriba” del Monsacro», pues en la conversación que manteníamos le había hablado de lo curioso que se mostraban las edificaciones de la cumbre del referido monte. Aquel «echarle una mirada» llamó poderosamente mi atención sobre el lugar, que ya me había planteado con anterioridad alguna interrogante.

A los pocos días de nuestra primera conversación al respecto le comuniqué a D. Vicente-José que había formado un equipo, pequeño, pero eficaz, para ver qué podíamos sacar de la «Capilla de arriba». Este equipo quedaba formado por Rita, que se encargaría de realizar los grabados diapositivados de la Capilla y que aparecen en el presente artículo; José, que se encargaría de recopilar bibliografía sobre el tema, sintetizar y comunicarnos todo lo que iba recogiendo, y, finalmente, el que escribe esta página que tendría como misión coordinar, ordenar y dar forma definitiva al artículo. Los tres nos encargaríamos de subir repetidas veces a la cumbre del Monsacro y hacer el trabajo de campo necesario, para llegar a alguna conclusión, si es que podíamos, y, sobre todo, para aprender a observar los monumentos antiguos y aprender, además, a querer y valorar más nuestra tierra asturiana, el solar de nuestros mayores.

El itinerario y discurso del presente artículo es el siguiente:

- 1.1.0. Lugar: El Monsacro.
- 1.1.1. La sacralidad del monte.

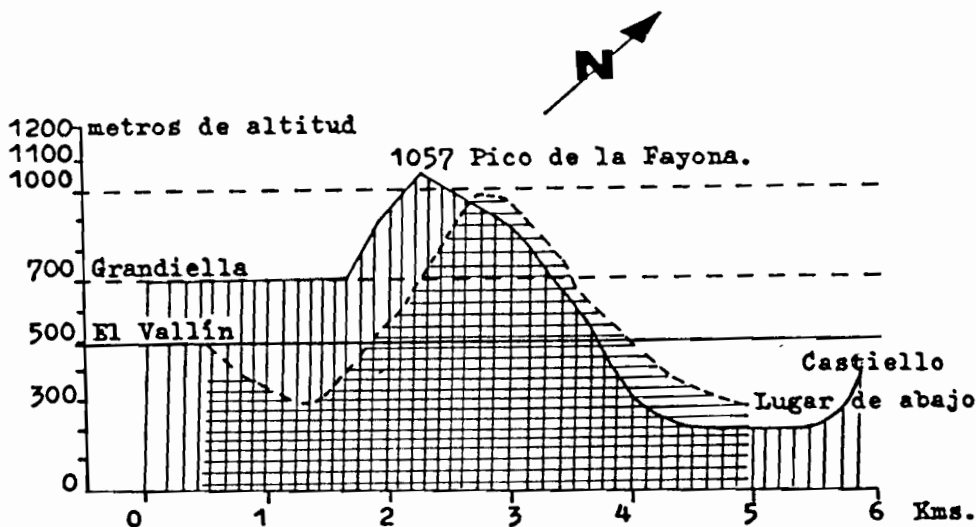
- 2.1.0. La Capilla de Santo Toribio: Descripción general.
- 2.1.1. La nave octogonal del edificio.
- 2.1.2. El ábside del edificio.
- 2.1.3. La casa o cueva del ermitaño.
- 2.2.0. Conclusiones de la fábrica del edificio.

- 3.1.0. Datación del edificio.
- 3.2.0. La tradición cristiana en torno al Monsacro.
- 3.3.0. Conclusión.

Finalmente, para terminar esta presentación queremos mostrar nuestro agradecimiento, en primer lugar, a D. Vicente-José, que siempre nos animó en los momentos difíciles del comienzo de todo estudio y que tuvo la deferencia de facilitarnos algunas orientaciones bibliográficas al respecto, respetando siempre nuestro punto de vista y las conclusiones provisionales a las que íbamos llegando en el discurrir de nuestro estudio; también quisiéramos agradecer la ayuda que nos prestó nuestro buen amigo D. Raúl Arias del Valle, asturiano de cuerpo y alma, y riosellano por los cuatro costados de su «bergantín» de gran persona; él nos facilitó de muy buen grado el libro agotado del Deán D. José Cuesta Fernández, así como la posibilidad de ojear algunos papeles de la Cofradía de la Cámara Santa.

Sería de desear, por otro lado, que a este estudio siguieran otros, que ayudaran a precisar con mayores medios, de los que nosotros hemos dispuesto, el origen preciso —si es posible— y sobre todo la conservación de la Capilla, de la que arranca, según la tradición, la denominación «Sancta ovetensis» para la Catedral de Oviedo. Nos consta que la Comisión Diocesana para la conservación de monumentos tiene gran interés en salvar esta Capilla, pero su interés —representado, sobre todo, en la persona de D. Agustín Hevia Ballina— y su poder fáctico no puede suponer el todo en la obra de salvar y guardar un monumento, que no solo pertenece a la Iglesia asturiana, sino que además pertenece al patrimonio cultural e Historia del pueblo asturiano. Desde aquí, pues, nuestra llamada de atención sobre este monumento olvidado y sobresaliente en la cumbre del totémico Monsacro, también llamado por los habitantes de la zona «monte de la Magdalena».

1.1.0. Lugar: El Monsacro:



La mole caliza del Monsacro —1.057 mts. de altitud en el pico de la Fayona—, enclavado en el término municipal de Morcín (Principado de Asturias), presenta uno de los relieves frontales de la región de pliegues y mantos, que dominan por el oeste la cuenca carbonífera central asturiana. En sus laderas nos presenta grandes desniveles y



A Capilla

su cumbre está formada por una especie de jou a 800 mts. de altitud: «el mayau de les capilles» o majada de «les capilles» de bordes elevados y cortados, observándose en su superficie algunas prominencias (picos de la Granda, de la Fayona) y hondonadas.

Es una montaña exenta, de aspecto macizo y un tanto alargada del noreste a suroeste. Su base queda marcada por los cañones que producen en su discurrir los pequeños ríos de Riosa y Morcín, que son afluentes del río Caudal.

El Monsacro está situado a 13 kilómetros de Oviedo, por carretera, desde donde se ve su mole caliza destacándose del fondo montañoso y más elevado, que le presta la alineación del Aramo, formada por calizas carboníferas.

En este sector de la orografía asturiana predomina el componente apalachense sobre el derivado de la acción fluvial plio-cuaternaria, la cual sobre los numerosos afloramientos calcáreos se combina o es sustituida por la karstificación, de la que se derivan formas tan típicas como los cañones, los lapiaces, dolinas y sumideros.

En los mismos bordes del jou que se forma a 800 mts. de altitud del Monsacro, en los bordes de «la majada de les capilles» se alzan dos ermitas, conocidas generalmente por «capilla de abajo», al norte, y «capilla de arriba», al sur. Estas ermitas dan nombre a la majada, que las separa en distancia aproximada de 300 mts.

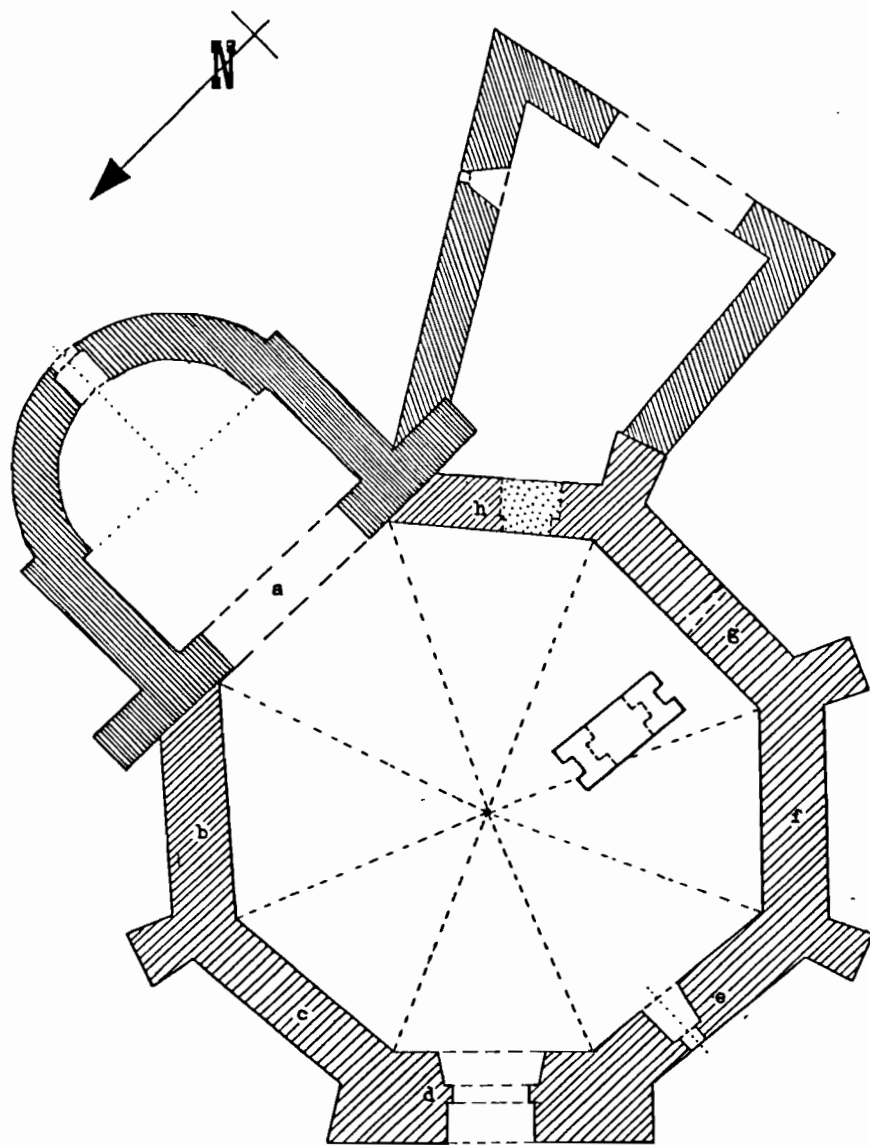
Además de otros senderos menos practicables, el Monsacro cuenta con dos caminos principales de acceso: el que por el norte, partiendo de Sta. Eulalia en la base, a 150 mts. sobre el nivel del mar, pasa por la Llorera de 465 mts. de altitud y concluye en la cumbre —«capilla de abajo»— a 820 mts.; y el que partiendo de la Foz, al sureste del monte, asciende por los lugares de Otura, los Llanos, Proció y Viallana, y concluye al sur por encima de los 900 mts. de altitud, dirigiéndonos hacia la «capilla de arriba» o de Sto. Toribio, objeto de estudio del presente artículo.

1.1.1. La sacralidad del monte:

Monsacro (montem sacrum) significa «monte sagrado», ofreciéndonos ya en su orónimo un concepto fundamentalmente religioso, que es común a las religiones de tipo animista tan extendidas por la región asturiana antes de la introducción del cristianismo.

En el Monsacro se han hallado elementos arqueológicos, folklóricos y lingüísticos, que permiten distinguir, a grandes rasgos, diversas fases culturales por las que ha pasado este monte desde el punto de vista religioso para los pueblos del contorno. Son fases que se superponen unas a las otras, sincretizando o eliminando aspectos anteriores. Así en la cumbre del Monsacro existen vestigios de una necrópolis tumular de probable origen megalítico; también se halla ligada a él la práctica heliolátrica de los cardos, que se localizaría en las postrimerías de la pre-historia. Incluso, es posible que el monte estuviera ligado, como tantos otros de la región asturiana, en la época romana a Júpiter Tonante, el cual ocuparía el lugar de la deidad local anterior.

Una cosa parece cierta: el carácter sagrado del monte, que va a llegar hasta la cristianización del lugar, asunto este que trataremos después de estudiar la capilla de Sto. Toribio o «capilla de arriba».



Escala 1:50 (Oviedo, 1983).-

Capilla de Sto. Toribio. Plano

2.1.0. La capilla de Sto. Toribio:

La capilla de Sto. Toribio o de la Virgen de Monsacro, o «capilla de arriba» (1) se halla situada al extremo sur de la «majada de les capilles», a unos trescientos metros de la «capilla de abajo» o capilla de la Magdalena. Su situación —enmascarada entre las rocas calizas que la rodean y que le han prestado su material— domina toda la referida majada sin ser ella dominada, gracias al perfecto camuflaje de su obra, por el visitante o romero que llegue por primera vez al atrayente y legendario Monsacro.

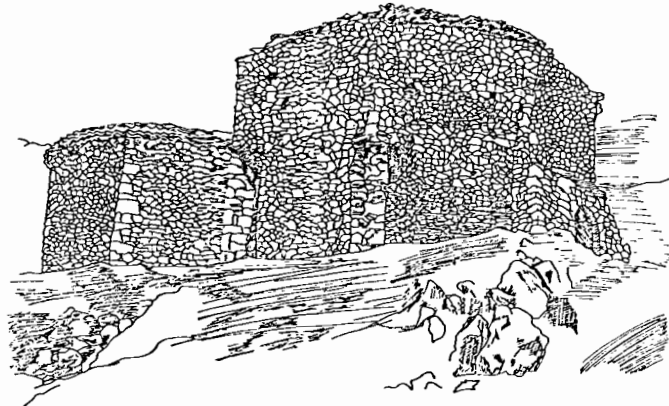
Es una construcción de planta octogonal de lados desiguales, siendo la longitud de los tres del norte, desde el ábside al lado de entrada —este incluido—, inferior a los tres lados del sur y, al mismo tiempo, siendo desiguales los otros dos lados restantes: el muro en que se abre el arco, que da acceso a un presbiterio con ábside semicircular, y el muro opuesto —oeste—, en el que se abre un punto de iluminación por una ventana de medio punto. En el plano que adjuntamos a escala y a primera vista no se aprecia fácilmente esta desigualdad; sin embargo, para apreciar el empuje de la cubierta y valorar la forma de la construcción con sus contrafuertes, nos parece de gran interés; por ello, en el plano, hemos numerado los lados del octógono, que forman la planta, con letras minúsculas y las primeras del alfabeto, y damos ahora su dimensión en longitud de muro —la altura depende de la pendiente del terreno (entre los 5,15 mts. en el sur y los 7,55 mts., aproximadamente, en el norte)—; es la siguiente: lado «a»: 355 cms., lado «b»: 355 cms., lado «c»: 313 cms., lado «d»: 303 cms., lado «e»: 330 cms., lado «f»: 333 cms., lado «g»: 355 cms., lado «h»: 315 cms. Todas estas medidas están tomadas por el interior del aparato arquitectónico. Las paredes de esta construcción octogonal enfrentadas quedan del siguiente modo:

Lado «a» - lado «e» = 355 cms. - 330 cms.

Lado «b» - lado «f» = 355 cms. - 333 cms.

Lado «c» - lado «g» = 313 cms. - 355 cms.

Lado «d» - lado «h» = 303 cms. - 315 cms.



Grabado 1.—Capilla de Sto. Toribio, lado norte

Si a lo dicho añadimos la distinta altura de los lados que se enfrentan —siendo menor la altura del muro en los lados «h», «g», «f» y «e» que en sus opuestos: «a», «b», «c» y «d» (estos dos últimos contrafuerteados por el refuerzo de la entrada, lo que mitiga su menor longitud, comparados con sus opuestos)—, observaremos que la desigualdad de la planta octogonal no es casual, sino más bien pretendida para una construcción realizada en un suelo pendiente y que, además, ha de soportar una cubierta abovedada de piedra, sobre la que más adelante hablaremos.

Esta construcción de planta octogonal, con entrada al noroeste, tiene al este un ábside semicircular, que forma el presbiterio de la capilla mediante una bóveda de medio cañón de 260 cms. de longitud y construida en piedra.

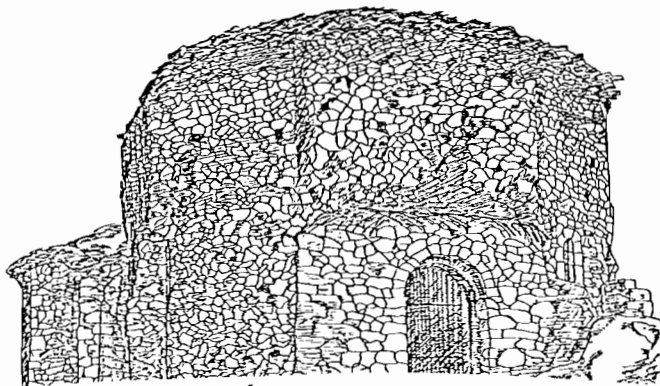
Los muros están contruidos con piedras calizas irregulares, presentando así una obra de mampostería, que recibe el refuerzo de dos contrafuertes por el lado norte y cuatro por el lado sur, dos de ellos hoy ocultos por haberse adosado posteriormente a ellos los muros de la llamada «casa del ermitaño», de la que hablaremos más adelante.

El muro de la entrada presenta en su mitad inferior, a todo lo largo, un refuerzo inclinado hacia dentro a medida que gana en altura. Refuerzo que ha sido adosado al muro primitivo, al menos en sus partes más laterales, como se puede apreciar por la juntura de las piedras a la obra primitiva. Posiblemente existiera este refuerzo en la obra original, pues en la parte alta y central no se aprecia tal adosamiento y, por otro lado, dan muestras de haber caído repetidas veces las esquinas de este refuerzo.

Examinando el plano levantado del edificio se induce tal refuerzo en la obra primitiva, pues, si no fuera así, la obra misma exigiría en los ángulos del muro contrafuertes, cuyos posibles vestigios no aparecen; además, suprimido el refuerzo quedaría un muro excesivamente raquítico comparado con los restantes y teniendo en cuenta el empuje de la cubierta. Así, de lo dicho, deducimos que el refuerzo actual ha sido retocado con posterioridad, aunque ya existiera en la fábrica original del edificio; cosa que, también, parece mostrarse en el tipo de construcción de la actual puerta al edificio arquitectónico.

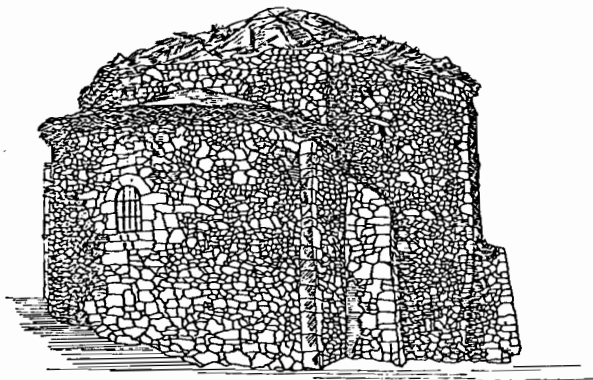
En el centro de este refuerzo inclinado del muro de entrada, que en base tiene forma de trapecio rectangular, se abre la puerta de ingreso a la construcción; esta puerta está rematada por un arco de medio punto con clave poco resaltada.

Concluyen los muros por arriba en un pequeño saledizo formado por tejas en ángulo y sobre el que descansa una techumbre en forma de aplanado casquete.



Grab. 2.—Capilla de Sto. Toribio, lado noroeste

El ábside mitad elevado que la nave (cf.: Grab. 1): 368 cms. en su parte central, ofrece un muro de bastidor con piedras trabajadas, aunque no mucho, en las esquinas, para luego continuar en un muro de 260 cms. hasta la construcción octogonal. El perímetro de la semicircunferencia que describe el ábside, por el exterior —como las otras medidas dadas—, es de 7 metros. Sus muros concluyen también con un pequeño saledizo, similar al anterior, sobre el que descansa la techumbre.



Grab. 3.—Capilla de Sto. Toribio, lado nordeste

En su parte central este ábside presenta una ventana a 173 cms. del suelo exterior y está rematada por un arco de medio punto formado por dovelas, entre las que se distingue con claridad la clave. Las medidas de esta ventana son, desde el exterior, las siguientes: 81 cms. de altura \times 52 cms. de largo, presentando así un vano que se distingue y sobresale en la masa pétreo del ábside.

La referida ventana se encuentra enrejada y se aplicó, en algunas juntas de las piedras del muro, cemento.

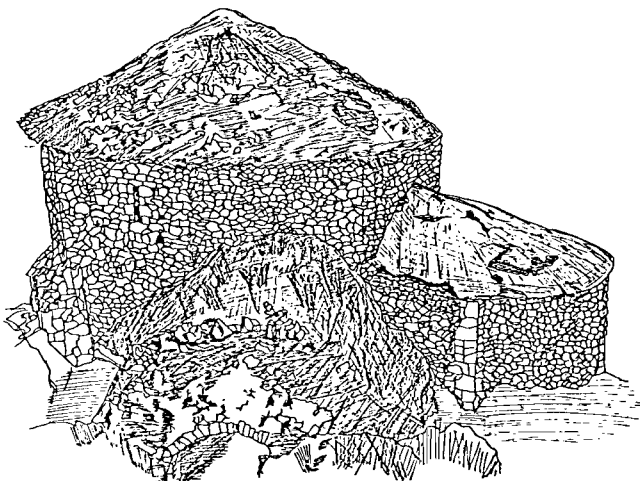
Toda la obra del ábside parece posterior al resto fundamental de la fábrica del edificio: nave octogonal. Más adelante hemos de volver con más detalle sobre este punto.

En los muros que forman la cara sur del edificio se presenta una construcción, llamada la «casa» o «cueva del ermitaño», que presenta una planta trapezoidal cubierta por una bóveda semihundida y que fue adosada posteriormente al aparato arquitectónico. También nos ocuparemos más adelante, en detalle, de esta construcción.

Con todo esto damos por concluida una primera descripción aproximativa e inicial de la capilla de Sto. Toribio. También hemos presentado la capilla en grabados, que han sido realizados con los más nimios detalles de la fábrica del edificio. Esperamos que el lector a estas alturas se haya formado una idea bastante cabal del edificio que ocupa nuestro estudio.



Grab. 4.—Ventana engastada del ábside

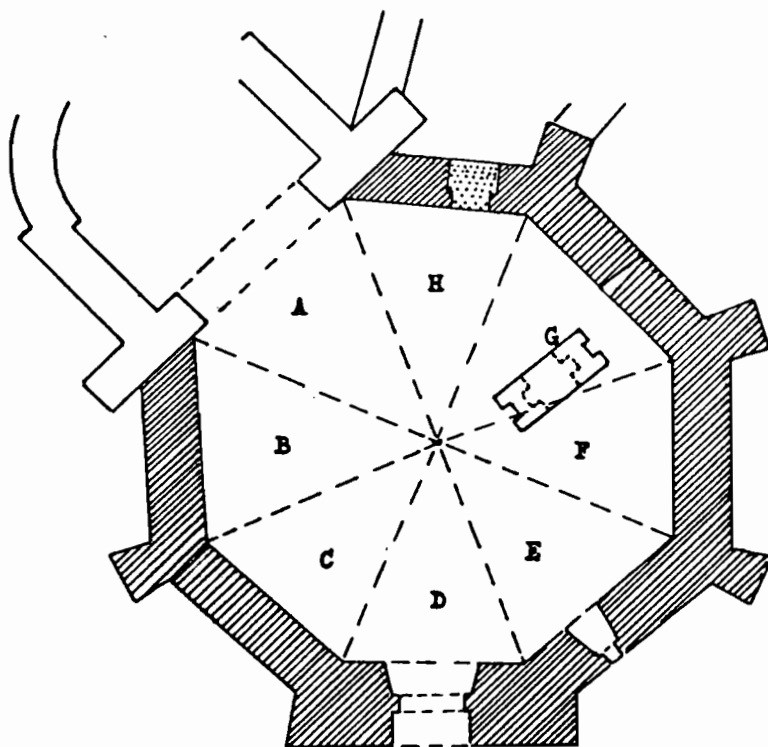


Grab. 5.—Capilla de Sto. Toribio, lado sureste

En las páginas siguientes iremos examinando cada una de las partes de la construcción, así como suministrando medidas y datos sobre las particularidades de las mismas. Así estudiaremos la capilla de Sto. Toribio en las tres partes en que se presenta actualmente el edificio: Nave octogonal, ábside y «casa» o «cueva del ermitaño».

2.1.1. La nave octogonal:

La nave octogonal de lados desiguales, cuyas medidas por el interior ya hemos aportado anteriormente, tiene unos muros, que oscilan entre los 78/80 cms. y los 100/105 cms. de grosor.



Su superficie aproximada es de 536.575 cms.², dividida en ocho triángulos de: A: 84.312,5 cms.², B: 69.225,0 cms.², C: 57.905,0 cms.², D: 56.055,0 cms.², E: 64.350,0 cms.², F: 68.265,0 cms.², G: 71.887,5 cms.², H: 64.575,0 cms.², respectivamente, sobre los que se proyecta la cubierta abovedada de ocho triángulos esféricos, sostenidos por

arcos apuntados que se unen en el centro por una clave, consiguiendo así la descarga del peso de la cubierta hacia las esquinas o ángulos de la planta octogonal, los cuales en el exterior aparecen contrafuerteados por pilastras de mampostería. Solución de cubierta propia de los edificios de la arquitectura gótica.

Los tirantes de arquería de la cubierta quedan interrumpidos en la pared, sin llegar al suelo, a 343 cms. de él. El suelo de esta nave se encuentra empedrado en 6/8 partes de su superficie, apareciendo en el resto la roca caliza sobre la que se asienta la construcción (sectores E y F de manera especial). El empedrado actual, por el resalte de las piedras del mismo, parece haber sido retocado recientemente, perdiéndose la disposición primitiva.

Actualmente el empedrado busca su centro en una piedra circular situada a unos tres metros del arco del ábside y en posición central al mismo, con lo que se consigue una orientación del suelo de esta nave octogonal hacia el presbiterio, situado en el referido ábside.

Esta orientación actual del suelo rompe la esperada radialidad del suelo con respecto a la que presenta la cubierta, bajo cuya clave y centro —en el suelo— se presenta una oquedad rellena de tierra y piedras sueltas, que dan muestra de haber sido introducidas no hace mucho tiempo.

A la derecha del centro de la nave, en la zona sur de la planta octogonal y a 90 cms. del muro sur, «g», y teniendo la esquina o ángulo suroeste a 78 cms. del ángulo de unión de los muros sur y suroeste —«g» y «f»—, se encuentra hoy una especie de mesa o altar enteramente exento, «sobre el cual en otros tiempos —señala J. M. González (2)— volteaba un arco que enmarcaba una imagen de Santo Toribio».



Grab. 6.—Arquería de la cúpula de la nave octogonal

Este altar presenta las siguientes medidas globales en su forma rectangular: 194 cms. de largo por 75 cms. de ancho y 104 cms. de altura. En las esquinas de los lados laterales —situados al norte y sur— presenta dos machones partidos a 20 cms. de la losa, que hace de altar, y ofrecen las siguientes medidas: 20 cms. de largo por 45 cms. de ancho y 84 cms. de altura; en la base presentan un resalte que llega hasta los 20 cms. de altura. La losa que hace de mesa o altar es rectangular y su medida actual es de 144 cms. de longitud por 84 cms. de anchura, presentando un resalte en el borde de su grosor a 12 cms. y continuando luego en chaflán 6 cms. hasta las piedras que la sustentan.

En el frente de este altar o mesa —cara oeste— existe una abertura rectangular, bastante deteriorada, que se prolonga en el suelo en forma de pozo de 75 cms. de longitud por 45 cms. de anchura y 100 cms., aproximadamente, de profundidad. Este pozo es conocido por el «pozo de Santo Toribio», del que «solían llevar los romeros tierra que consideraban milagrosa» (3).

En la pared oeste, pared «e», situada enfrente del presbiterio se abre el muro en una ventana de medio punto en su arco, de obra similar a la del ábside (Cf. Grab. 4), pero su traza es en forma de saetera con reborde interior, a 25 cms. del exterior; a partir de este reborde se produce la ampliación de la ventana en forma de saetera. Esta ventana por el interior de la nave octogonal es 65 cms. de larga por 107 cms. de alta y presenta una forma rectangular. La mencionada ventana está situada a 270 cms. del suelo de la nave. Por el exterior esta ventana, como ya hemos indicado, se presenta formando un arco de medio punto y las siguientes dimensiones: 30 cms. de largo por 82 cms. de alto —hasta la clave del arco—, y se presenta a 1,66 cms. del suelo.



Grabado 7.—Detalle de la arquería de la cúpula de la nave octogonal



Grab. 8.—Altar o mesa que aparece en la nave octogonal



Grab. 9.—Puerta de entrada y ventana del muro suroeste. La vista está tomada desde el ábside

En el muro noroeste —muro «d»—, que se encuentra contrafuertado por el exterior en toda su longitud y hasta la mitad de su altura —como ya dejamos dicho—, se halla la puerta de entrada al aparato arquitectónico. Esta puerta atraviesa un muro de 140 cms. de grosor, produciendo una abertura desigual en el muro: Desde el exterior, 135 cms. de abertura que avanzan en paralelo 60 cms. hacia el interior. En ese punto se produce un resalte a ambos lados de 6 cms. de anchura para meterse, de nuevo, por cada lado 10 cms. A partir de aquí, el vano de la puerta pasa de 150 cms. a 160 cms. de amplitud, ganando también en altura la puerta; la altura de la puerta por el exterior es de 250 cms. y por el interior de 269 cms. El primer tramo de la puerta, por el exterior, se presenta formado por un arco de medio punto, construido por dovelas con clave; el segundo tramo —rebasado el reborde mencionado— presenta un arco de cesta. La bóveda de ambos tramos de la puerta se desarrolla según la rosca de sus respectivos arcos, presentándose un resalte a ambos lados y en el término de la bóveda formada por el desarrollo de la rosca del arco de medio punto. No existe abocinamiento alguno en los tramos de esta puerta.

En la pared sureste, muro «h», aparece una puerta con arco de medio punto y formado con dovelas con clave, que hoy se encuentra tapiada en parte por piedras irregulares; sus características se ampliarán más adelante, cuando hablemos de la «casa» o «cueva del ermitaño».

Finalmente, en la pared este, muro «a», de esta planta octogonal se abre un gran arco triunfal de 290 cms. de amplitud por 431 cms., aproximadamente, de altura y 76 cms. de ancho. Está construido todo él, desde la base, por piedras calizas bien trabajadas y de dimensión mayor a las empleadas en el resto de los muros del aparato arquitectónico. Este gran vano, abierto en el muro este, da acceso al ábside y en la actualidad se sujeta a él una reja de factura artesanal, separando y protegiendo así el espacio del presbiterio del resto del aparato arquitectónico.



**Grabado 10.—Puerta de entrada a la Capilla de Sto. Toribio.
Detalle de los dos tramos del arco de la puerta**



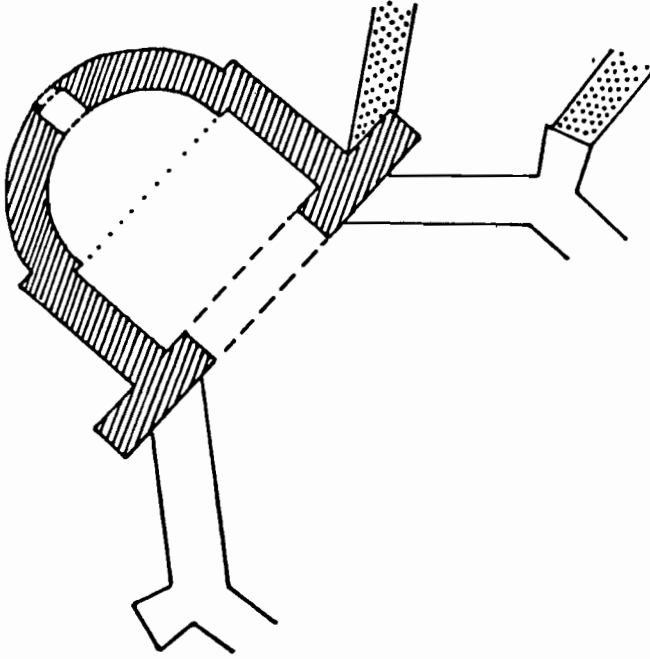
**Grabado 11.—Puerta que comunica con la Casa del Ermitaño, hoy tapiada en parte
Arco de medio punto**



**Grab. 12.—Arco triunfal, construido en tiempo del románico para dar acceso a la nueva obra que se
adosaba a la nave octogonal: el ábside**

2.1.2. El ábside:

El ábside, situado en la pared este de la planta octogonal —lado «a» en el plano— presenta una planta rectangular de 831 cms.² y una planta semicircular de 480,8 cms.². Así pues la superficie total del ábside es de 1311,8 cms.². El grosor de los muros del ábside es de unos 75/80 cms.



El espacio absidal es presentado —desde el interior de la construcción— por un arco triunfal (arcosolio) de las siguientes dimensiones: 290 cms. de largo por 431 cms. de alto y 76 cms. de profundidad, como ya ha quedado dicho, y que se presenta formado por un arco de medio punto, entre cuyas dovelas se puede distinguir con facilidad la clave del arco.

El ábside está iluminado por una ventana de arco de medio punto, que se sitúa en el centro de la curvatura del ábside. Ventanal presentado por el exterior en los grab. 3 y 4; ello nos hace suponer la ausencia de un retablo antiguo, al tiempo que el altar situado bajo el ventanal, para así disponer —dada la penumbra dominante en el recinto— de la luz suficiente para la celebración del sacrificio eucarístico.

En la pared norte del ábside, aun hoy, se puede apreciar la presencia de una pintura —muy deteriorada—, que presenta la «capilla de abajo» denominándola «Capilla de la Magdalena». En el resto de las paredes del ábside, que presentan varias capas de pintura y de argamasa, ya no se aprecia pintura alguna, quedando así como testimonio de las pérdidas continuas que sufre el edificio los grabados de pinturas, que hizo en 1958 J. M. González (4).

Este ábside, de construcción románica, muestra claros indicios de haber sido

adosado posteriormente a la construcción de planta octogonal. Estos indicios son fundamentalmente dos —y a nuestro parecer seguros—: a) Los contrafuertes que sujetan el ábside a la altura del arco triunfal dan muestras evidentes de ser adosados posteriormente a la construcción octogonal, mientras que el resto de los contrafuertes de la nave octogonal no presentan estas características; aparece, pues, retocada la construcción por este empalme de ampliación del primitivo recinto. b) Subiéndose al techo del ábside —subida de fácil acceso desde la vertiente sur del edificio— aparece en la pared este —pared «a»— y a la parte derecha, según se la observa desde el exterior, el orificio típico que se iba dejando, entonces, en las construcciones con la finalidad de colocar las maderas sustentantes del andamio para ir ganando altura en la construcción del edificio. Si ábside y nave octogonal procedieran de una misma época de construcción y fueran realizadas al mismo tiempo, no tendría razón de ser la presencia de tal orificio, ya que no tendría sentido alguno, al tener la posibilidad de rematar la obra de la planta octogonal desde la construcción del propio ábside.

Tanto el techo del ábside como el de la cúpula, presentan un material pétreo distinto al de los muros de la construcción. Se trata de piedras ligeras y porosas, que ciertamente no proceden del lugar, pues en el Monsacro y sus alrededores, el material pétreo es la caliza. Ello nos parece mostrar —por el material y la forma de la construcción— que los techos se realizaron posteriormente (¿).

2.1.3. Casa o cueva del ermitaño:

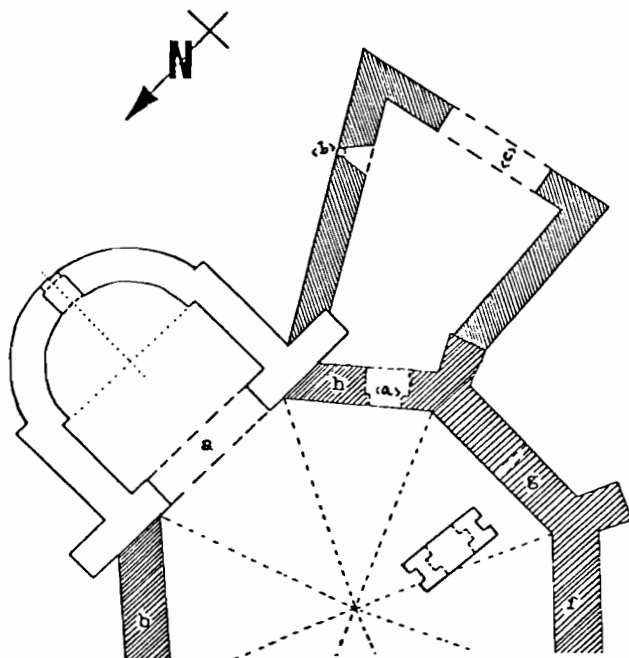
La llamada «casa» o «cueva del ermitaño», situada en la pared sureste de la construcción octogonal, se trata de un recinto de planta trapezoidal con las siguientes dimensiones: 615 cms. en la pared sureste, 250 cms. en la pared noroeste (pared de la



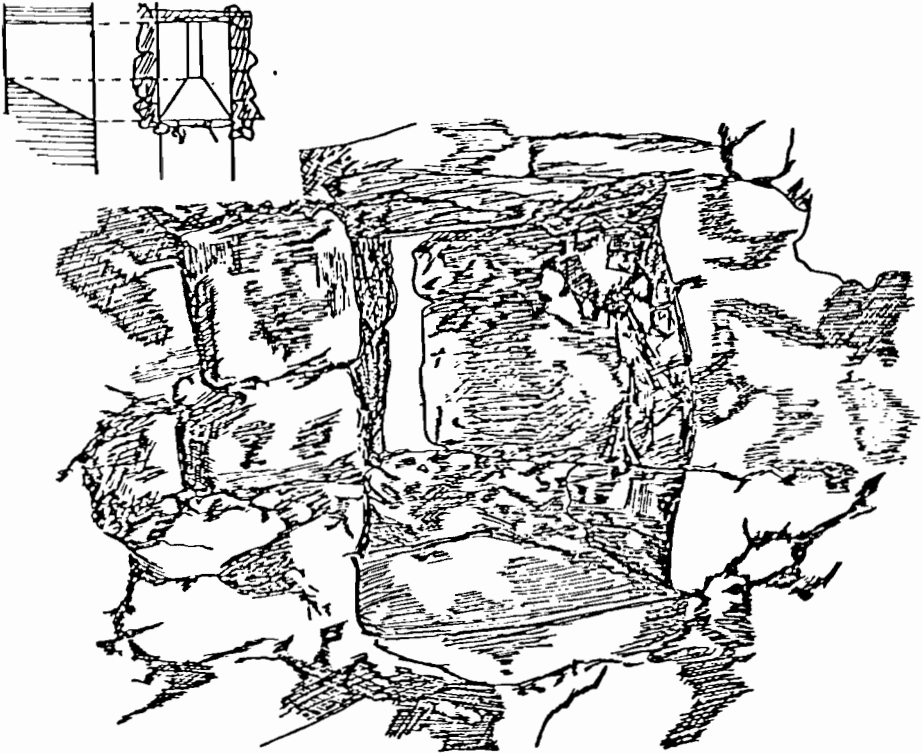
Grabado. 13.—Orificio en la pared este de la nave octogonal, por encima del ábside románico adosado posteriormente

nave octogonal), pared este —por el exterior— 655 cms. y 390 cms. en la pared oeste —por el exterior—; hasta el contrafuerte de la nave octogonal. Presentándonos una superficie total de habitación de unos 1815 cms.² y nos ofrece el plano que a continuación aportamos.

El recinto presenta una puerta de comunicación con la nave octogonal del aparato arquitectónico. Puerta hoy cegada por piedras irregulares (cf. grab. 11). Esta puerta está situada en la pared opuesta al arco de entrada y presenta las siguientes dimensiones desde este habitáculo: 79 cms. de profundidad por 81 de largo —siendo de 65 en la pared de la nave octogonal, debido a un resalte interno— por 170 cms., aproximadamente, de altura. Véase en el plano: letra «a».



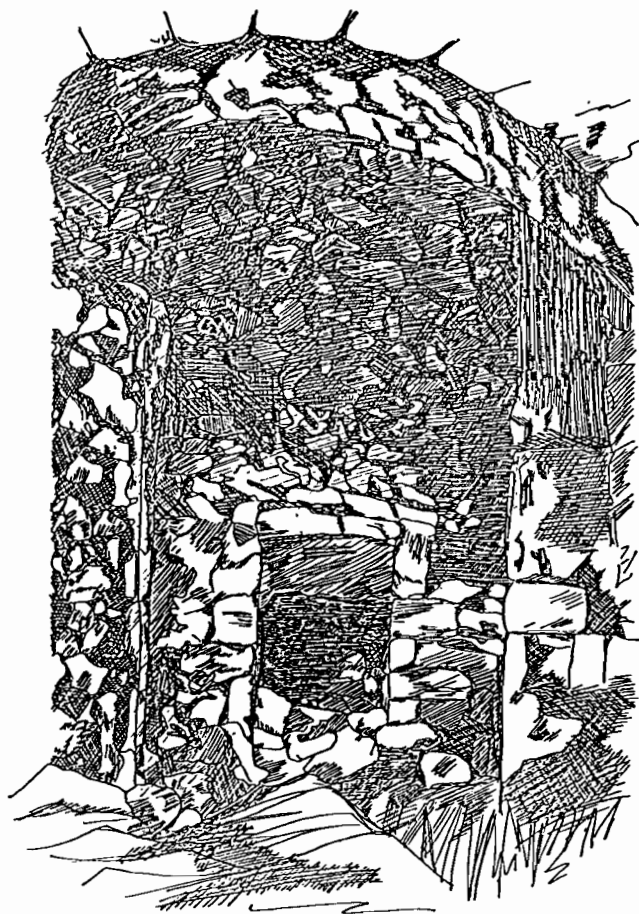
Los muros de esta construcción son de mampostería y se adosan a los contrafuertes, que refuerzan la construcción de la nave octogonal y ábside. Ello nos indica que es una construcción posterior a la construcción del ábside —que ya hemos visto que era adosado a la obra primitiva de la nave octogonal— y de la nave octogonal, a las que se adosa. La anchura de los muros oscila entre los 60 cms. y los 77 cms., dependiendo por dónde se mida el muro. En el muro oeste de esta construcción o «casa del ermitaño» se presenta un punto de iluminación —también se encuentra caída parte de la cubierta de ese lado— en forma de saetera con las siguientes dimensiones: en el interior, una forma rectangular de 60 cms. de ancho por 76 cms. de alto, siendo en el exterior la forma rectangular de 43,5 cms. de alto por 8 cms. de ancho y presentando una profundidad de 70 cms. de muro. En la parte inferior la saetera presenta en la parte inferior un chaflán de 75 cms. de longitud (Cf. en plano la letra «b»).



Grab. 14.—Saetera en la pared este de la Casa del Ermitaño

La cubierta del recinto es de bóveda de medio punto —hoy hundida en parte— apoyada sobre los muros y de fácil acceso desde el exterior (cf. grab. de la «Parte sur del edificio»).

El muro sur del recinto se abre, ocupándolo casi en su totalidad un arco de medio punto con clave, que presenta una entrada de 200 cms. de altura por 250 cms. de anchura, entrada que se muestra descentrada con respecto al muro: 65 cms. de muro a la derecha y 130 cms. de muro a la izquierda, mirando a la entrada desde el interior del habitáculo. Esta entrada y arco quedan como abrazados por la oquedad de la roca (cf. en plano letra «c»). Este recinto, adosado posteriormente a la nave octogonal y ábside, se encuentra metido por la ladera caliza de la majada, la cual hubo de ser excavada, sin duda, para tal efecto y por lo que presenta un suelo irregular al mismo.



Grab. 15.—Casa del ermitaño, vista desde el exterior

2.2.0. Conclusiones de la fábrica del edificio:

Considerando el edificio como lo hemos hecho, llegamos a las siguientes conclusiones:

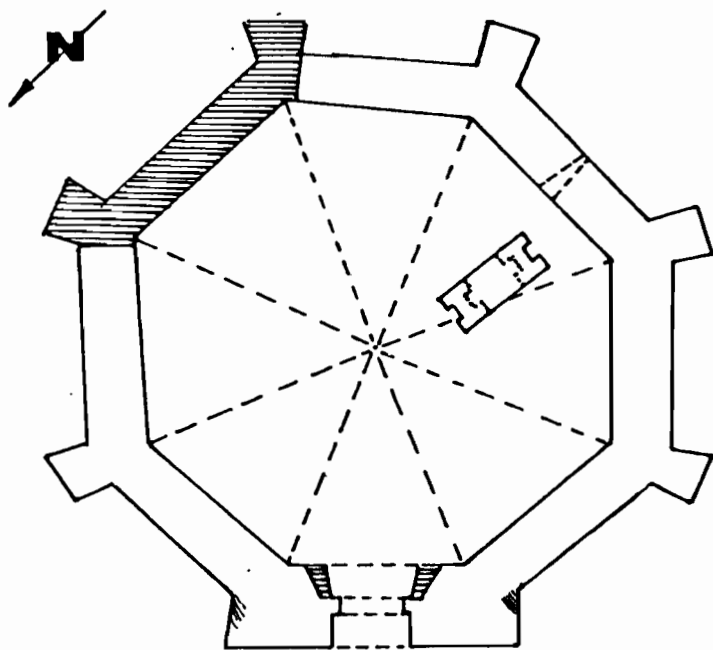
1. *El primer edificio de la capilla de Sto. Toribio fue octogonal y probablemente su techumbre fue de falsa cúpula o, más probablemente aún, de madera, en cuyo caso la cubierta encontraría un punto de apoyo central en una especie de columna de*

madera (probablemente también) situada en el centro de la nave octogonal. Ello explicaría la presencia de la oquedad —cubierta últimamente— del centro de la nave octogonal y el desplazamiento del altar hacia la vertiente sur del edificio. Esto en la hipótesis de que el sitio originario del altar no fuera el centro de la nave octogonal, en cuyo caso la cubierta tendría que ser de falsa cúpula, ya de madera, ya de piedra.

Una cosa se muestra evidente, la actual cúpula de la nave octogonal es posterior la construcción del ábside, el cual se adosó con posterioridad a la nave octogonal. La cúpula actual de la nave octogonal, hoy, se muestra como procedente del arte gótico, como ya hemos indicado, y por otra parte el material que se usa en ella —piedra ligera y porosa— no procede del propio lugar.

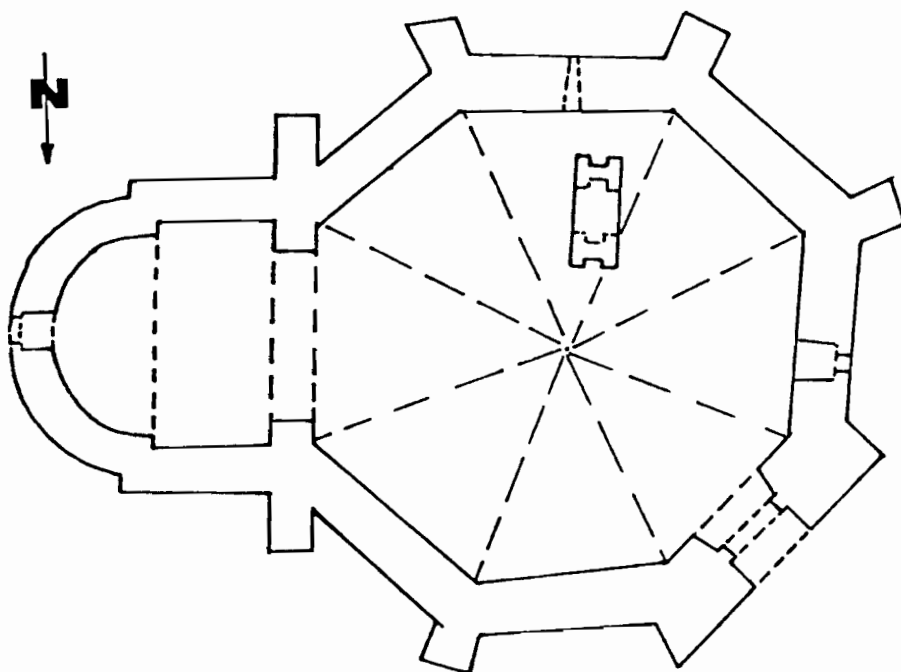
Según lo visto, el edificio originario presentaría posiblemente al aspecto presentado en el plano. Lo rayado en él ha sido retocado con toda seguridad; los muros en blanco presentan la más antigua fábrica de todo el edificio.

Esta es, pues, nuestra primera conclusión: El primer edificio de la Capilla de Sto. Toribio en el Monsacro fue de planta octogonal. ¿Cómo fue su primitiva cubierta?; ciertamente no lo sabemos, pero apuntamos dos posibles hipótesis al respecto.

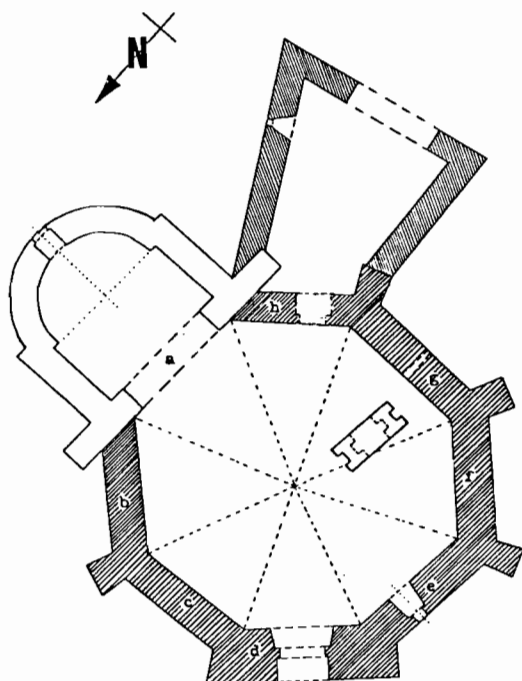


2. A esta primera construcción octogonal se añadió un ábside de estilo románico, adosándolo en la cara este del octógono y pretendiendo ganar de este modo un espacio para el presbiterio; presbiterio que llega hasta nuestros días. Para la cubierta de la bóveda del ábside se empleó piedra ligera y porosa o ¿fue introducida ésta posteriormente, cuando se edificó la cúpula de la nave octogonal con el mismo material?

Así pues el edificio pasó a presentar el siguiente aspecto. En plano:



3. La llamada «casa» o «cueva del ermitaño» es el último habitáculo que se incorpora al aparato arquitectónico, quedando desde entonces básicamente el edificio tal como lo conocemos. Aunque aparecen retoques: puerta principal por el interior (arco de cesta) y cúpula de la nave octogonal (casquete que presenta clave en el centro), que señalan la actividad del hombre en tiempos en que el arte gótico estaba en boga.



3.1.0. Datación del edificio:

Existen pruebas documentales de que en el Monsacro hubo religiosos o ermitaños que se dedicaron al servicio de Dios desde fecha lejana. Así, en 1158, consta una donación del rey Fernando II de León y su hermana la reina de Asturias Dña. Urraca a favor de Rodrigo Sebastián, monje o ermitaño del Monsacro (5). Y por otros documentos, se sabe que el tal Rodrigo Sebastián era un noble que había estado al servicio del emperador Alfonso VII (6).

Así pues, en 1158 parece estar asentada en el Monsacro una comunidad de monjes o ermitaños de cierta importancia y bien conocidos, pues de otra forma no se explicaría la presencia de un noble entre ellos; y este noble influyente como se deja apreciar por los documentos del Monasterio de San Vicente de Oviedo.

Por otro lado, la construcción de la «casa» o «cueva del ermitaño» da muestras de ser construida en tiempo del románico, afirmación que se basa en el arco de dovelas que presenta en su pared sur y la cubierta como producto de la rosca del arco de medio punto, que caracteriza toda la construcción.

A la luz de lo expuesto —entonces— el ábside sería anterior y aún más la planta de la nave octogonal, la cual presenta un plan central de construcción típico de los «mártir», los cuales se ligaban ordinariamente a las construcciones erigidas en honor de un mártir o reliquias de mártires. De ahí también la realización de los baptisterios en construcciones de plan central, recordando con ello el sacramento de la nueva vida y regeneración de la vida espiritual por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Si a esto unimos la sacralidad del «Montem sacrum» o Monsacro a costumbres religiosas anteriores al cristianismo y estas costumbres ligadas a las distintas creencias relacionadas con la muerte y la vida, hemos de confesar que no parece extraño que la primera construcción cristiana se ligara a los mismos aspectos de las creencias precristianas, pero ahora, ya cambiadas de signo y trascendidas por la fe cristiana.

Puesto que no contamos con fuentes documentales de más peso, debemos preguntarnos: ¿Qué tradición o tradiciones cristianas existen en torno al Monsacro y sus edificaciones?, o ¿cómo se llegó a construir obras de tal relieve para aquella época en la cumbre de un «monte sagrado» —ya de antiguo— de difícil acceso?

3.2.0. La tradición cristiana en torno al Monsacro:

En el proceso de cristianización, consistente en el establecimiento de la fe y vida cristianas sobre poblaciones con otras creencias anteriores, se supone un camino de adaptación de esas poblaciones al nuevo orden religioso; adaptación que lleva inherente no pocas acomodaciones y creencias sincréticas de lo anterior y lo nuevo.

En el Monsacro, donde se manifiestan tantos vestigios, incluso prácticas de la devoción popular, de las tradiciones religiosas precristianas, se puede —aun hoy— observar una amplia utilización del procedimiento de cristianización por conformación, es decir: por adaptación de las creencias antiguas a la nueva fe, en la que siguen perviviendo. Así se mantuvieron a lo largo de los tiempos cristianos las ascensiones al Monsacro, pero ahora se sustituyen las tradiciones precristianas por el culto cristiano. A este fin responde —según J. M. Cuadrado— (7) la construcción de las dos ermitas y la acomodación de las fechas de ascensión al «montem sacrum» a festividades del año litúrgico (8).

Sea como fuere, pensamos que deberíamos preguntarnos seriamente y sin prejuicios interesados: ¿cómo surgió esa cristianización del Monsacro?, ¿en qué se basó?, ¿qué elementos fueron determinantes para que el pueblo, tan sensible a sus tradiciones religiosas, olvidara las antiguas tradiciones y se plegara a las nuevas?; ciertamente pensamos que se debieron dar unas condiciones y unos intereses lo suficientemente importantes en el orden religioso cristiano, y eso durante largo tiempo, para que el pueblo sencillo y religioso olvidara por completo su actitud creencial hasta el punto de apartarse totalmente de ella y abrazar otra nueva; dicho de otro modo: la tradición cristiana en torno a ese lugar sagrado debe ser tan importante e, incluso, más fuerte que la tradición precristiana, para llegar a sustituir y hacer olvidar esta última. Pero, ¿cuál es la tradición cristiana en torno al Monsacro?; la tradición —y notemos el término «tradición»— dice que en el Monsacro estuvo el Arca santa de la Catedral ovetense con cuantiosas reliquias hasta que Alfonso II el Casto (791-842) ordenó su traslado a la Sancta ovetensis; así el Deán D. José Cuesta Fernández: «Cuando Cosroes, rey de Persia —II. Parviz subió al trono de Persia en el 590—, invadió Tierra Santa y conquistó Jerusalén —en el 604—, el obispo de esta ciudad y sus sacerdotes escondieron el Arca de Reliquias (que se guardaba ya desde los tiempos apostólicos) acrecentada en tiempos posteriores con nuevas Reliquias. Posesionado ya Cosroes de Jerusalén, el Obispo temeroso, pasó a Africa llevando consigo el Santo Tesoro; allá estuvo algunos años hasta que los árabes penetraron en aquellas regiones, y entonces pareció necesario pasar las Santas reliquias de Africa a España, recogiénolas en Toledo. De esta capital pasaron, cuando la invasión sarracena, a las montañas de Asturias, el Monsa-

cro, donde estuvieron escondidas en una cueva que aún existe, hasta que Alfonso II el Casto las colocó en la Capilla del palacio, llamada de San Miguel, más tarde Cámara Santa.

Tal es la tradición escrita y recopilada por nuestros antiguos cronistas y aceptada por la Santa Iglesia que la autorizó como un Rezo Oficial, litúrgico, en la fiesta de las Santas Reliquias, el día 13 de marzo. Y esta circunstancia de la aprobación oficial del Rezo, afirma el cronista Morales «*es gravísimo testimonio que el Arca Santa tiene de su certidumbre y de la del grandísimo Tesoro que encierra*». Ayuda también a esta certidumbre la gran veneración que se le viene tributando desde el siglo IX hasta nuestros días y es casi seguro que ella y sus Santas Reliquias dieron origen a la denominación de *Sancta Ovetensis* de nuestra Catedral en el conocido dístico latino: «*Dives Toletana, Pulchra Leonina, Sancta Ovetensis, Fortis Salmantina.*» (9)

Esta tradición muestra, no en lo fundamental, pero sí en el itinerario recorrido por el Arca Santa, una variante; variante que recoge C. Cabal (10) cuando dice que se cree que en la cumbre de Monsacro estuvieron ocultas las reliquias del Arca Santa de la Catedral de Oviedo hasta que Alfonso el Casto las trasladó a la basílica por él reedificada; de su llegada al Monsacro —he aquí la variante de itinerario— fue del siguiente modo: Santo Toribio, obispo de Astorga, había hecho un viaje a Jerusalén y ante la inminente ocupación de los Santos Lugares por los Persas, reunió por inspiración divina cuantas reliquias santas pudo, las metió en un arca y se embarcó con ella, para poner las reliquias a salvo de profanaciones por parte de los infieles; así arribó milagrosamente a las costas asturianas donde desembarcó con su sagrado tesoro. De la costa se dirigió a Monsacro, a cuya cumbre ascendió y en una gruta existente —posteriormente «pozo de Santo Toribio»— depositó el arca santa y construyó una ermita dedicándola a Santa María.

Sin entrar en más armonizaciones de las tradiciones, sí aparecen en claro los siguientes puntos:

- 1./ Según la tradición, en la cumbre del Monsacro estuvieron presentes reliquias y éstas tan importantes, que fueron suficientes de por sí —al margen de la presencia del obispo de Astorga, Sto. Toribio— para cristianizar las costumbres, las creencias y el significado de la sacralidad pagana a la sacralidad cristiana.
- 2./ Esta sacralidad cristiana se ve reforzada por la presencia de unos ermitaños o monjes que atienden y cuidan el lugar, al tiempo que fortalecen la tradición sagrada del monte.
- 3./ La presencia de dos ermitas vienen a corroborar aún más esta tradición cristiana del Monsacro.
- 4./ La construcción octogonal de la capilla de Sto. Toribio o también de «Ntra. Sra. del Monsacro» parece entonces aportar nuevos elementos favorables a la tradición mantenida. Su construcción en planta central corresponde perfectamente con la edificación de una ermita para contener reliquias.

3.3.0. Conclusión:

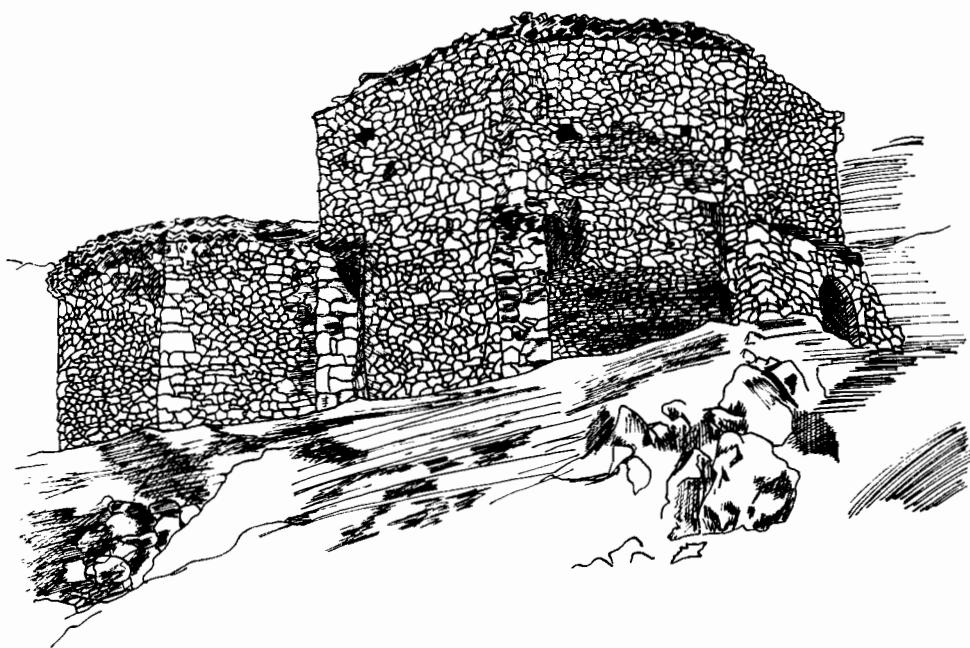
A la luz de todo lo dicho, pensamos que no puede descartarse sin más la tradición y su peso. A la luz de lo que muestra la edificación, y «las piedras no mienten», y de las posibles relaciones que entre ésta y la tradición se desprenden, no parece arriesgado, sino incluso prudente, el afirmar la antigüedad de la planta octogonal de la «Capilla de arriba» o «Capilla de Sto. Toribio» o «Capilla de la Virgen del Monsacro»; antigüedad que se remonta a un tiempo anterior al románico que presenta el ábside de la misma ermita. La pregunta, empero, está en lo siguiente: ¿Románico?; no parece tener su origen en él, aunque se muestren aspectos de este arte, y en tal caso sería un románico muy primitivo, quizás demasiado primitivo. ¿Pre-románico?; acaso sería esta la con-testación más adecuada; pero aún queda otra pregunta: La tradición, que habla de la edificación de una ermita en torno a una gruta —pozo de Sto. Toribio— para guardar unas reliquias, ¿no puede ser cierta?; a la luz de la planta bien podría dársela como buena, aunque de esa ermita —en el caso de que no fuera la actual— sólo hoy nos quedara la planta y el lugar.

Después de todo, pensamos sinceramente —después de haber expuesto todo este trabajo— que parece ser que las tradiciones ovetenses en torno a antiguos monumentos no son tan «falsarias» como se dijo, e incluso se sigue diciendo. De todo esto hemos ciertamente aprendido una cosa: respetar la tradición y el sentir del pueblo.

Finalmente, no queremos terminar este trabajo —que sería de desear otros futuros estudios— sin hacer una llamada de atención al abandono en que actualmente se encuentra, mostrándose en ello una falta de sensibilidad y de aprecio por la Historia y monumentos de nuestro Principado de Asturias, la «Capilla de Sto. Toribio».

NOTAS

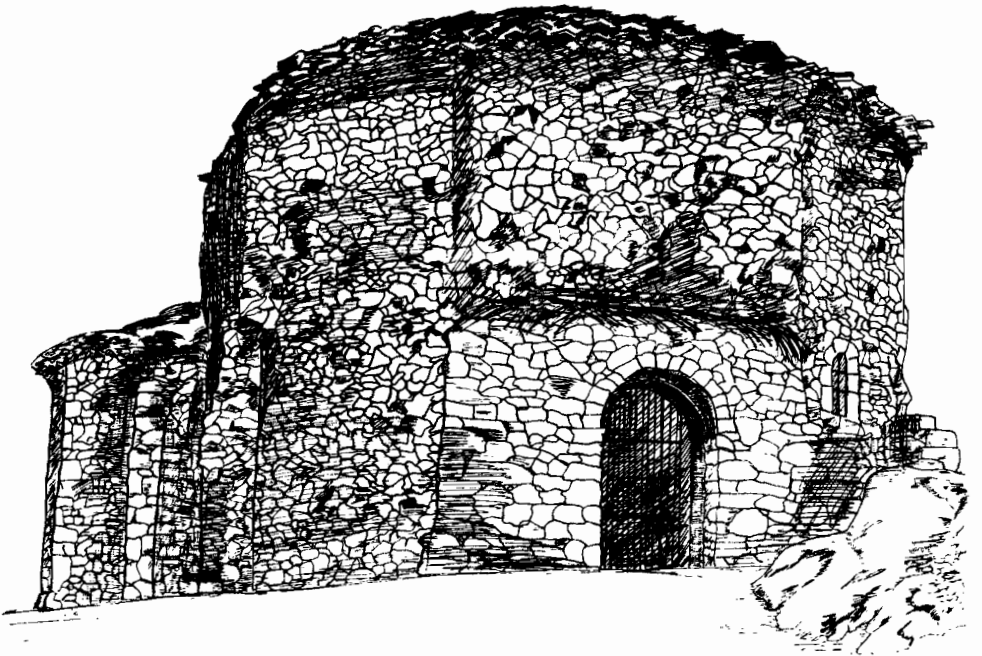
- (1) Incluso se llama a esta capilla —creemos que erróneamente— «capilla de la Magdalena». En el interior del ábside, al lado del evangelio de esta capilla de Sto. Toribio, aparece aún hoy una pintura —probablemente del siglo XVII— de la capilla de abajo, en la que se designa a ésta y no ésta como «de la Magdalena». Más adelante trataremos de esta pintura.
- (2) J. M. González, *Monsacro y sus tradiciones*, en *Rev. Archivum*, t. VIII (Oviedo, 1958) 53.
- (3) J. M. González, a. c., p. 53.
- (4) Cf.: J. M. González, a. c., p. 8s. y material gráfico entre pp. 11 y 12.
- (5) Cf. L. Serrano, *Cartulario de San Vicente de Oviedo (781-1200)*; (Madrid, 1929) 239 s.
- (6) Cf. L. Serrano, a. c., pp. 155, 187 y 200.
- (7) J. M. González, a. c., p. 36.
- (8) J. M. González, a. c., p. 14.
- (9) J. Cuesta Fernández, *Guía de la Catedral de Oviedo* (Oviedo, 1957) 103s.
- (10) Para más detalles, cf.: C. Cabal, *Alfonso II El Casto* (Oviedo) 235 ss.



Grabado 1.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. VERTIENTE NORTE.

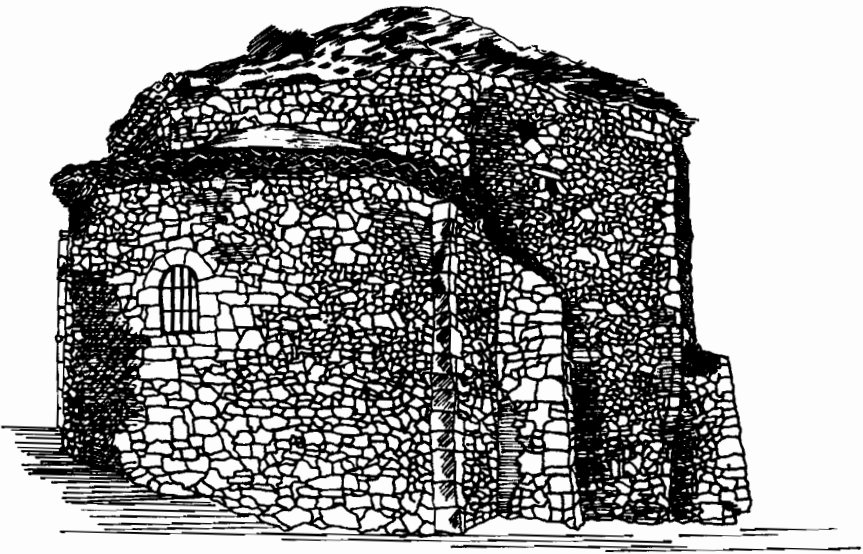
Se puede apreciar el muro oeste del edificio contrafuerteado y con la puerta de ingreso a la construcción, muro noroeste, donde se aprecian con claridad los orificios para el apoyo de los andamios de la construcción, muro norte y, finalmente, el ábside, adosado posteriormente, que sale del muro este.



Grabado 2.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. VERTIENTE OESTE DEL EDIFICIO

Se puede apreciar la puerta de ingreso al edificio y el contrafuertado del mismo muro; corresponde al muro oeste. A la derecha, el muro suroeste con su ventana de arco de medio punto enrejada y el contrafuerte en la esquina de los muros suroeste y sur. A la izquierda, se observa el avance del ábside, obra románica adosada posteriormente a la nave octogonal.



Grabado 3
CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. VERTIENTE ESTE DEL EDIFICIO

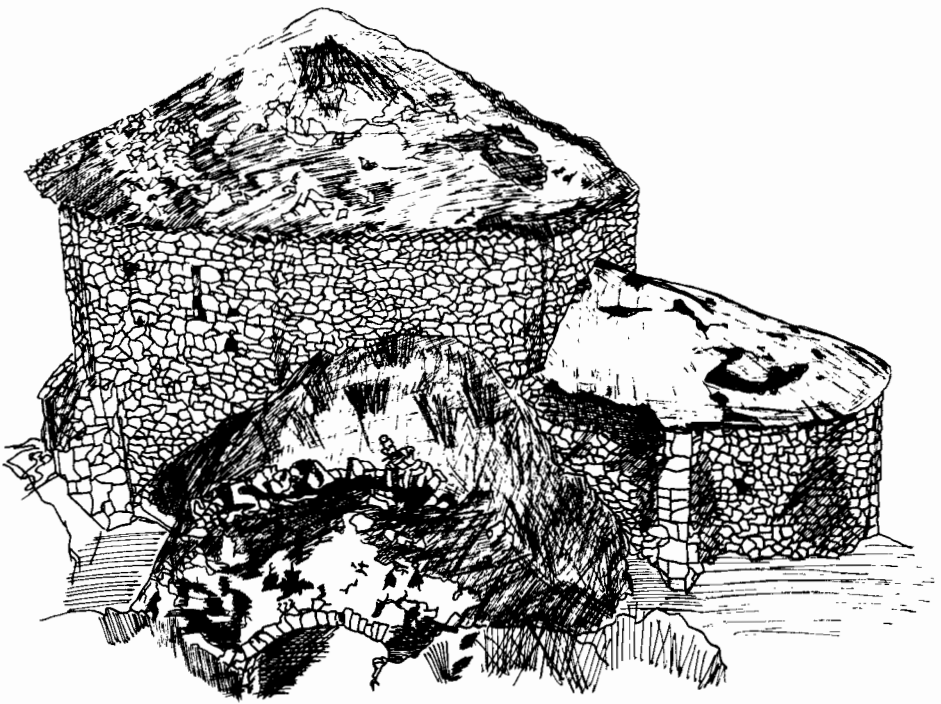
Se puede observar con claridad el ábside adosado a la primera construcción octogonal de la Capilla. La obra de los muros es de mampostería; sólo en los remates de la media circunferencia descrita por el ábside, se observa una esquina de construcción de piedra más labrada, convirtiendo así el muro del ábside en muro de bastidor.



Grabado 4

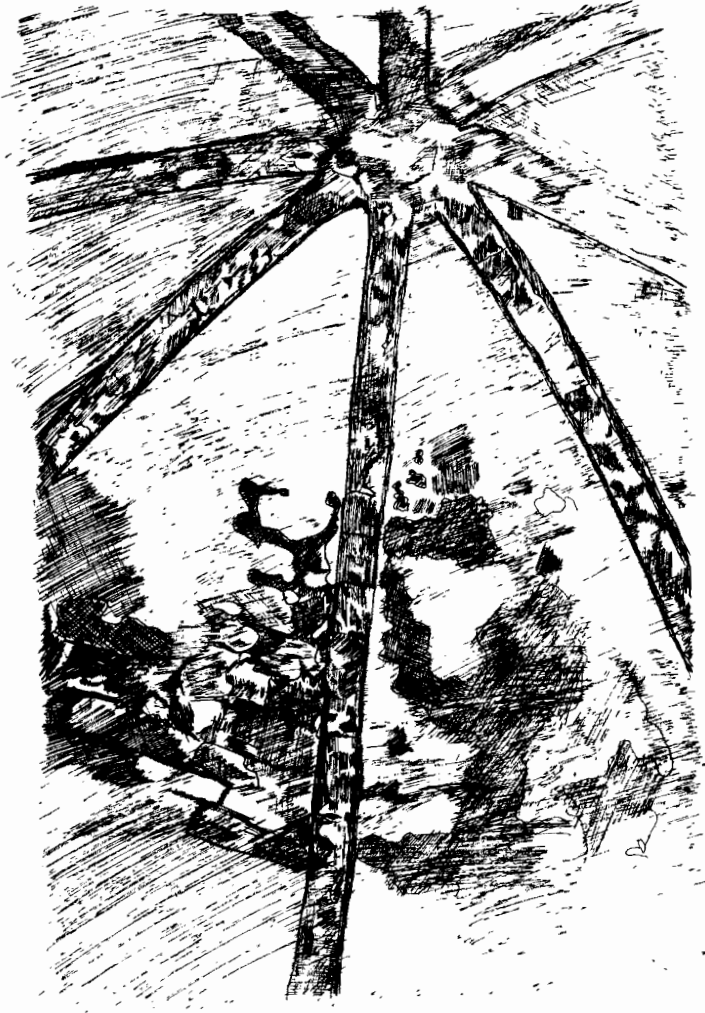
CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. VENTANA DEL ABSIDE.

Se puede apreciar perfectamente el arco de medio punto de esta ventana, así como la obra de su construcción: una obra románica realizada con piedra caliza. El enrejado de la ventana se muestra como obra muy posterior.



Grabado 5.
CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. VERTIENTE SUR DEL EDIFICIO.

Se puede observar el ábside adosado a la pared este del edificio. En la pared sureste se adosa a la construcción octogonal y al ábside, la llamada «casa o cueva del ermitaño», la cual se abre en su parte sur por un gran arco de medio punto y formado con dovelas. En el muro suroeste de la nave octogonal se puede observar un vano de luz formado por una saetera, quizás el punto lumínico más primitivo de toda la construcción de la Capilla.



Grabado 6.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. DETALLE DE LA ARQUERIA DE LA ACTUAL CUBIERTA.

Cubierta que señala una clara influencia gótica, al encontrar un punto de apoyo en el centro, sirviendo la piedra clave de la arquería de reunión de fuerzas ascendentes.



Grabado 7.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. DETALLE DE BAQUETON DE LA ARQUERÍA DE LA CUBIERTA.

Son baquetones —los de la arquería de cubierta— interrumpidos a mitad de pared. Nos hacen recordar el estilo cisterciense en tiempos del naciente gótico.



Grabado 8.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. MESA O ALTAR LLAMADO DE SANTO TORIBIO.

Se trata de un gran rectángulo de piedra, en cuya cara oeste —según está situado en la capilla— tiene una abertura que da paso a un pozo de un metro —aproximadamente— de profundidad, que es conocido como «Pozo de Santo Toribio».



Grabado 9.
CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. PUERTA DE ENTRADA
AL EDIFICIO Y VENTANA DEL MURO SUROESTE, VISTO DESDE EL PRES-
BITERIO.



Grabado 10.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. DETALLE DE LA PUERTA DE ACCESO AL EDIFICIO.

La puerta de entrada está formada por una bóveda a dos tramos: el primero de rosca de arco de media punta, el segundo de rosca de arco de cesta; refiriéndonos del exterior al interior del edificio.



Grabado 11.
CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. PUERTA QUE COMUNI-
CABA LA CASA O CUEVA DEL ERMITAÑO; HOY TAPIADA EN PARTE.
Se trata de una puerta románica abierta posteriormente a la fábrica más antigua del
edificio: La nave octogonal.



Grabado 12.

**CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. ARCO TRIUNFAL QUE
DA ACCESO AL PRESBITERIO.**

Se trata de una obra románica, realizada para entroncar el ábside a la nave octogonal.



Grabado 13.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. ORIFICIO EN EL MURO ESTE DE LA NAVE OCTOGONAL, SITUADO POR ENCIMA DE LA CUBIERTA DEL ABSIDE ROMANICO.

La base del grabado presenta el techo o cubierta del ábside. El orificio se sitúa un poco por encima. Es este orificio, juntamente con los contrafuertes retocados del ábside, la prueba más evidente del adosamiento del ábside románico a una obra más primitiva: La nave octogonal de la Capilla de Santo Toribio.



Grabado 14.

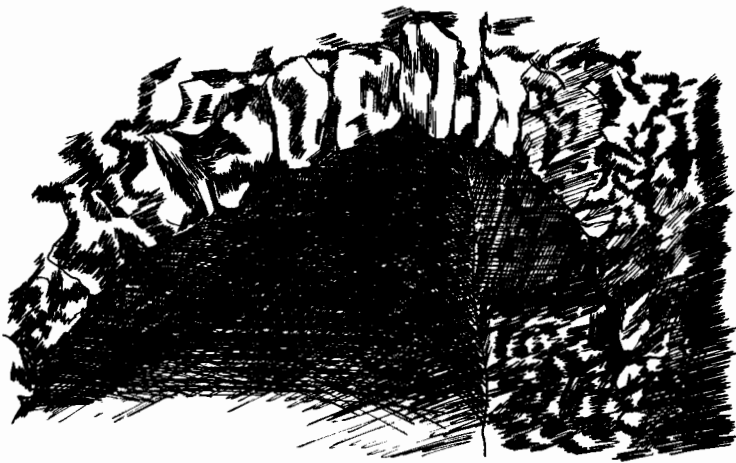
CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. SAETERA EN LA PARED
ESTE DE LA CASA O CUEVA DEL ERMITAÑO.

Punto de iluminación que presenta 32,5 cms. de desnivel en la parte inferior; también se
puede observar lo rudimentario de la obra que se realiza.



Grabado 15.
CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. CASA DEL ERMITAÑO,
VISTA DESDE EL EXTERIOR.

Se puede observar cómo sus muros se adosan a los contrafuertes de la nave octogonal y del ábside. Obsérvese también la puerta semitapiada.



Grabado 16.

CAPILLA DE SANTO TORIBIO EN EL MONSACRO. ARCO QUE FLANQUEA TODA LA PARED SUR DE LA LLAMADA «CASA O CUEVA DEL ERMITAÑO».

Se trata de un arco de media punta, que se extiende prácticamente por toda la pared sur de la «Casa o Cueva del ermitaño» y configura de algún modo la cubierta. Se trata de un arco dovelado, en el que se puede distinguir la clave, procedente del modo románico de construcción.